

¿SALE UN OLÍMPICO?

Un diálogo entre dos personas una vez finalizados los Juegos Olímpicos en el que cada uno expone su pensamiento respecto del desempeño de los uruguayos y lo que ello implica

PABLO SARTOR
Profesor del IEEM

No piense por el título en una cafetería ni en un córner del Chino; se terminaron los Juegos Olímpicos de Río y cada uno hace su evaluación sobre cómo nos fue. O tal vez prefiera “cómo les fue”. Y a partir de lo visto y de fragmentos recogidos en la cola del banco, el supermercado, amigos, periodistas, foros, me vengo imaginando un diálogo como el que sigue.

-Menos mal, se terminó el mamarracho de Uruguay en los Juegos Olímpicos.

-Epa, qué duro... ¿Qué esperabas?

-Precisamente nada. ¿Qué iba a esperar si nuestros deportistas son semiamateurs y compiten contra tipos superprofesionales? Andan por ahí rebuscándose para conseguir que algún espónsor les arrime algo. El país tiene que poner plata en serio para que puedan dedicarse a full, si no...

-Esperá, justo ahí tenemos un problema. ¿Por qué tendría que poner plata el Estado para que un tipo se dedique todo el día a tratar de correr un poquito más rápido?

-¿Cómo por qué? ¿Y si no cómo vamos a esperar que ganen algo? Van en representación del país.

-¿Y por qué hay que esperar que ganen? Que vaya el que pueda clasificar y haga lo suyo. Si consigue espónsor y llega a los juegos, bien por él, pero no veo por qué tengo que pagarle yo para que se entrene. El nombre mismo te lo dice: son “juegos”, no estamos hablando de inventar una vacuna.

-Bueno, pero con ese criterio el fútbol es un juego también.

-¡Claro! Por eso se banca solo. O debería de ser así. Me parece fantástico que alguien se dedique al fútbol si consigue patrocinantes y vende entradas y se mantiene así.

-Sí, pero, ¿a vos no te importa que el país quede bien parado?

-Ah, claro, ¡ahora resulta que me agarran de rehén! Como no se puede “no estar” entonces hay que poner para hacer algo más o menos decoroso, so pena de quedar pegados.

-Míralo al revés: una medalla es prestigio para el país.



Ejemplo de la liviandad con la que solemos opinar sobre casi cualquier asunto; a veces blandiendo un único argumento dentro de cientos posibles

-Claro, seguramente vinieron muchos más turistas y colocamos más lácteos gracias a la plata de Winnants. Y seguramente estás pensando en viajar a Trinidad y Tobago ahora que ganaron el bronce en jabalina.

-No me vas a decir que a Jamaica o Kenia no les reditúa tener los medallistas que tienen.

-Puede ser, pero es que son muchos, todo el tiempo. Una medallita cada tanto no hace nada: es un accidente simpático.

-Si querés salir del accidente y estar con cierta frecuencia, hay que invertir fuerte.

-¡Es que estamos muy lejos! Esto de los juegos se volvió un baile para potencias, que se pueden dar el lujo de invertir mucho

dinero para estar ahí, siempre figurando, a cambio de mantener un ejército de atletas 100% dedicados a lo suyo.

Se nos fue de escala. No me interesa tratar de estar ahí. ¿Qué tiene de natural, de aspiracional, que un tipo se pase todo su tiempo comiendo y entrenando en función de tirar algo un poco más lejos? ¿Es necesariamente un ideal de persona?

-¿Qué?, ¿ahora estás contra el deporte?

-No, justamente, para mí el deporte es un sano complemento en la vida. Mirá que no tengo nada contra un tipo que viva para esto; en tanto haya privados que le paguen un sueldo, todo bien.

-Te recuerdo que el Estado

pone plata también para mantener músicos, actores... no sé si mucha pero pone.

-Bueno, pero no es lo mismo, un músico crea, comunica, interpreta, igual que un actor: construye algo que se transmite... aunque entiendo tu punto, no es tan clara la diferencia.

-Qué querés que te diga... para mí está bueno que nuestros atletas, dentro de sus posibilidades, vayan a competir, y que haya jóvenes que quieran imitarlos. ¿Vos te imaginás la ilusión y el sacrificio enorme que hacen estos muchachos?

-No tengo dudas del esfuerzo; debe ser tan grande como el que hago yo todos los días para cumplir con dos trabajos y sacar adelante a mi familia. Voy a pedir apoyo estatal.

-No seas malo, a vos te pagan un sueldo por esos trabajos. Nuestros muchachos tienen que vender rifas poco menos...

-Será porque le sirve a alguien lo que hago ¿no? Por eso me pagan.

-¡Pero el ejemplo también sirve! Que mis hijos se identifiquen a través de la camiseta con unos tipos que se esfuerzan para ser los mejores en algo me parece conveniente ¿no? Inspira dedicación, compromiso, y si aparte eso los arrima un poco más a hacer deporte, ese complemento como vos decís, tanto mejor.

-Te llevo lo de arrimarse al deporte. Obviamente es bueno que un gurí se entusiasme porque vio a Lasa definiendo y se ponga a saltar.

-Recordá después del sexto puesto en Los Ángeles 84, cuántos chiquilines quisieron después jugar al básquetbol. ¡Yo fui uno!

Razones de espacio me conmiñan a cortar por aquí una charla que daría para mucho más.

Si bien me resulta un asunto atrapante, no lo traigo a colación por ello, sino como ejemplo de la liviandad con la que solemos opinar sobre casi cualquier asunto; a veces blandiendo un único argumento dentro de cientos posibles.

Cuando esto sucede, hay que escuchar y leer mucho, y luego pensar por uno mismo para formarse una opinión.

Para otra edición queda el hacer números y respondernos ¿cuánto cuesta hacer que “salga un olímpico”? ●